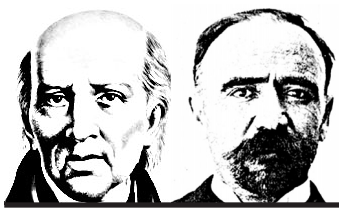


José Mariano Jiménez recibió la orden de propagar el movimiento en Coahuila, Nuevo León, Nueva Santander y Texas



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

En Pabellón, Zacatecas, los jefes insurgentes tomaron la determinación de quitar a Hidalgo del supremo mando

NOTICIAS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA en La Provincia de Coahuila 1810-1811

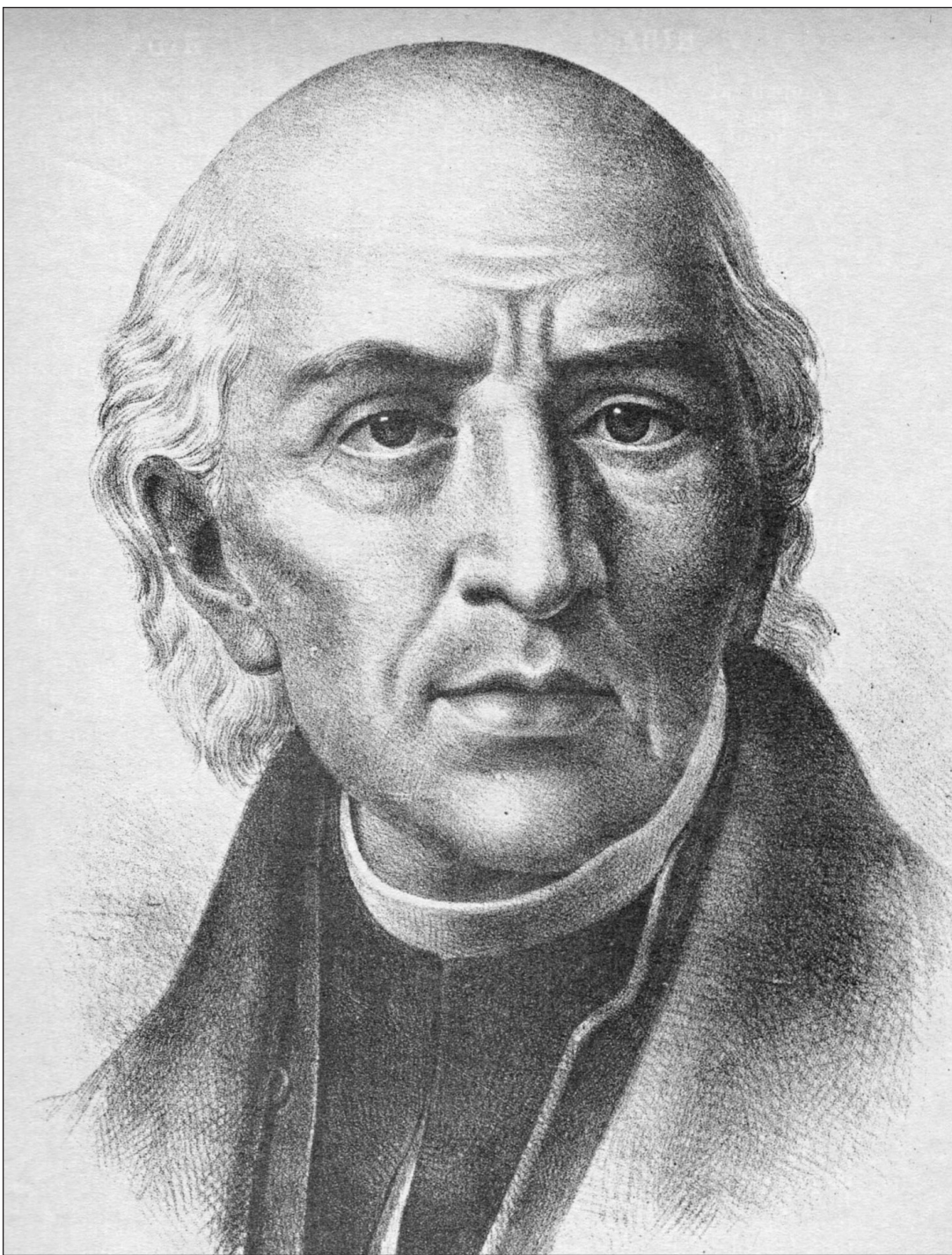
POR GILDARDO CONTRERAS PALACIOS
MIEMBRO DEL COLEGIO COAHUILENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Poco después de la campaña que realizó el ejército de Hidalgo en Guanajuato a finales del mes de noviembre de 1810, el contingente insurgente se dirigió hacia Guadalupe, y en el intervalo el teniente general José Mariano Jiménez recibió la orden de Hidalgo para dirigirse hacia las provincias internas de oriente para propagar el movimiento libertario (Coahuila, Nuevo León, Nueva Santander, Texas). Jiménez se dirigió a San Luis Potosí, de donde el diez de diciembre salió hacia Matehuala; en esta población publicó un bando en el que: “...se prevenía aprehender a: los “emisarios de Napoleón” (cabe recordar que la causa independentista defendía el trono español de Fernando VII); a los extorsionadores que se hiciesen pasar como jefes de la independencia y a los soldados que se dedicasen a saquear casas y haciendas de la población”.

La división de Jiménez estaba compuesta por siete mil hombres y 25 piezas de artillería. El 28 de diciembre Jiménez abandonó Matehuala en dirección a Saltillo, en tanto que el gobernador de la provincia de Coahuila, Antonio Cordero al enterarse de ello con su ejército fue a su encuentro y adelante de Agua Nueva, en el Puerto de Carneiro se enfrentaron ambos contingentes y allí Cordero recibió tremenda derrota por parte de la gente de Jiménez. Tras de ello Cordero huyó hacia la cercana Estancia de Mesillas, allí se le alcanzó y fue tomado prisionero. De esta forma Jiménez pudo entrar triunfante en Saltillo el ocho de enero de 1811. Se dice que el recibimiento fue apoteótico con repique de campanas, sin embargo este hecho no lo hemos podido constatar.

Jiménez se instaló en Saltillo y a la brevedad posible envió a algunos de sus subalternos a diferentes puntos circunvecinos. Al coronel Juan Bautista Carrasco, lo envió a Monterrey, al brigadier Pedro de Aranda a Monclova, y a Luis Gonzaga Mireles fue enviado rumbo a Potosí y Parras. En Monterrey, el gobernador Manuel Santa María, se declaró por la revolución, aún siendo español de nacimiento. En la lejana provincia de Texas, el capitán de las milicias de San Antonio Béjar (San Antonio, Tx.), Juan Bautista Casas, tomó el partido de la insurgencia, apresó al gobernador Antonio Salcedo y a don Simón de Herrera (exgobernador de Nuevo León) y a ambos los envió presos a Monclova. Con estos acontecimientos, todo el territorio comprendido desde San Luis Potosí, hasta la frontera con los Estados Unidos, habían caído en manos del movimiento insurgente que encabezaba Hidalgo.

Una vez en Saltillo, Jiménez, liberó a todos los españoles presos por la causa, les expidió papeles de indulto para que regresasen a sus lugares de residencia, sobre todo los que acá se habían refugiado, provenientes de los



Insurgentes. Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Abasola.

minerales de San Luis Potosí, papeles que en la mayoría de los casos resultaron insuficientes para salvar la vida de sus portadores. Cabe señalar que la persecución de los españoles peninsulares era uniforme y general en todas las provincias en donde había estallado la revolución.

El día 16 de enero de 1811, el “teniente general de América” don José Mariano Jiménez signó en Saltillo, un comunicado para los habitantes de Parras, que hizo público el coronel Mireles. Dicho comunicado rezaba lo siguiente:

“La diputación que me ha mandado ese generoso pueblo y que acabo de recibir, me da prueba nada equívoca de su lealtad, amor y patriotismo, expresando en ella la sana disposición en que se halla por la sagrada causa de la nación. La acepto con aprecio y a nombre de ésta doy a ustedes las gracias y tendré presentes sus loables procedimientos. Con el solo objeto de hacer presente a ese pueblo los poderosos motivos de mi comisión, y con el fin de que no se frustrasen los sagrados derechos a ella, había despachado una división de mi ejército con cañonería; pero en el momento mismo acabo de recibir las indiscutibles pruebas de su lealtad, he mandado se regresen a esa división y sólo pasen 50 hombres a cumplimiento de mi nombre y en el

de la nación con el aprecio debido a todo el común de ese recomendable vecindario. Dios guarde a ustedes muchos años”.

La noticia de la llegada a la población de Parras de los insurgentes no era una novedad ya que desde el 14 de ese mes de enero, el señor cura de Parras, preparó la recepción para el “generalísimo Jiménez”. El día 16 mandó asear las calles de la villa y el 19 entraron los insurgentes a la población bajo el mando del coronel Luis Gonzaga Mireles, en medio de un “júbilo desbordante”. El día 21 el comisionado de los insurgentes Ladrón de Guevara mandó publicar un bando para despertar el entusiasmo a favor de la insurrección. Sin embargo no todo el pueblo estaba de acuerdo y como prueba de ello fue el testimonio del presbítero de Parras José Martín de Leyva y Ocón, quien tenía encomendada la tarea de delatar a los simpatizantes de los insurrectos. Dicho presbítero dejó asentado: “... casualmente asomándose a la ventana, hoy 24 (de enero), me vio el alférez que

estuvo con el señor Cordero e introduciéndose en mi casa me reconvinó y se fue. Pero el 25 mandó llevarme el malvado seductor Mireles y queriéndome hacer que siguiese a su turba y seducirme, me disculpé bajo mi firme sistema y protección del altísimo... el día 30 (enero 1911), por la noche salió el ejército insurgente...”.

Mientras esto acontecía por acá, el ejército insurgente al mando de Hidalgo se movió hacia Guadalajara, y de allí salió el 14 de enero de 1811 para hacer frente al contingente de Calleja. Allende iba a la cabeza e Hidalgo en la retaguardia; dice Lucas Alamán que al salir de Guadalajara, Hidalgo, exclamó que “iba a almorzar en el Puente de Calderón, a comer en Querétaro y a cenar en México”, esto en relación a la seguridad que tenía de triunfar ante las huestes de Calleja. Sin embargo llegó el día 17 de enero, día en que se llevó a cabo la batalla del Puente de Calderón, y con ello se presentó la gran derrota del ejército insurgente a manos de los realistas de Calleja. En su



(FOTOGRAFÍAS TOMADAS DEL DICCIONARIO DE MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS)

huida Hidalgo y Allende llegaron a Aguascalientes y siguieron con rumbo de Zacatecas; en el sitio denominado Pabellón, Zac., lograron reunirse los jefes insurgentes y allí tomaron la determinación de quitar a Hidalgo del supremo mando de las fuerzas insurgentes bajo la advertencia de: “...quitarle la vida si no renunciaba a su cargo... y había la orden de que se le matase si llegaba a separarse del ejército, amenaza que de cierta forma también incluía a Abasola...” esto se hizo sin ninguna formalidad escrita, y desde entonces Hidalgo continuó la marcha con el ejército insurrecto sin ningún puesto ni autoridad dentro de él. En sus declaraciones posteriores el mismo Hidalgo confirmó esta situación al decir: “...que él siguió en el ejército insurgente más como prisionero que de propia voluntad...”.

Esta situación se trató de ocultar para no provocar desconfianza entre los seguidores de la causa. En Zacatecas Allende y sus colaboradores decidieron nombrar al licenciado Ignacio Aldama (no confundirlo con Juan A...), como embajador del movimiento ante el gobierno de los Estados Unidos, en donde trataría de comprar armas y solicitaría gente para la causa y poder continuar la guerra. Llevaba 100 barras de plata y bastante numerario, sin embargo Aldama y

sus acompañantes fueron aprehendidos en San Antonio Béjar el 1 de marzo de 1811, posteriormente se les envió a Monclova. Aldama fue fusilado allí junto con algunos otros jefes insurgentes de los aprehendidos en Baján.

A partir de este acontecimiento, la idea de los insurgentes al mando de Allende, fue la de internarse en las provincias nortenas que les garantizaba cierta seguridad, para posteriormente tratar de llegar a los Estados Unidos. El ejército insurgente se dirigió a Zacatecas y pasó después a Matehuala, aquí se quedó rezagado Hidalgo en tanto que Allende siguió hacia Saltillo para unirse a Jiménez, que estaba siendo amenazado por el ejército realista de Facundo Melgares, quien se había posesionado de Parras y San Lorenzo. Allende entró en Saltillo el 24 de febrero, Hidalgo llegó entre el cuatro o cinco de marzo.

Ante la amenaza del arribo a Saltillo de las fuerzas de Calleja, el 17 de marzo salieron de dicha población los insurgentes en dirección a Monclova, mientras que la plaza de Saltillo quedó al resguardo de Ignacio López Rayón. Llegó el 21 de marzo, día en que se llevó a cabo la escena del prendimiento de los principales jefes independentista por parte de la gente de Elizondo en las norias de Baján. El número de prisioneros alcanzó ochocientos noventa y tres y se hicieron cerca de cuarenta muertos. Todos los prisioneros fueron trasladados a Monclova, lugar en la que algunos de los jefes subalternos fueron fusilados. Y los principales cabezas fueron conducidos a Chihuahua y Durango. La partida militar realista que trasladaba a los insurgentes prisioneros estaba bajo el mando del teniente coronel Manuel Salcedo. La columna salió de Monclova el 26 de marzo, siguió el camino hacia Parras, pasando por Baján, Venadito Anhelito, La Saucedita, La Pastora, La Tinaja, Ciénega Grande, Bocas, Santa Isabel y San Lorenzo de Parras, un total de aproximadamente 280 kilómetros, recorridos. Se dice que en este último lugar se separaron los prisioneros militares de los religiosos, éstos fueron enviados a Durango por el camino real de La Laguna, que pasa por La Peña, Viesca (Álamo), Hornos, Ahuichila, Paso de Guadalupe y Cuernavaca. Y los militares siguieron por el Pozo, Baycuco, El Gatuño, La Vega de Marrufo, La Concha, San Sebastián y Mapimí. Llegaron a Chihuahua el 23 de abril, casi un mes después de su salida de Monclova. Este recorrido y lo que pasó después bien merecen ser tratados por escritos aparte. López Rayón al enterarse de la captura de sus compañeros, optó por dejar Saltillo el día 26 de marzo, para dirigirse hacia el sur del país.

Si tiene comentarios, escribanos a: yromo@elsiglodetorreon.com.mx

Bibliografía.
-Alaman Lucas. Historia de México. Tomo Segundo. Tercera Edición. Editorial Jus. 1942. Abril 23 de 1990.
-Contreras Palacios Gildardo y Otros Autores. Nueva Historia de Torreón. Cap. V. El fin de la Colonia. R Ayuntamiento de Torreón. 1991-1993.
-Zarate Julio. México A Través de los Siglos. Tomo V. La Guerra de Independencia. Editorial Nacional. 1963.